

GUADIX 1871/1970. EVOLUCION DEMOGRAFICA DE UN MUNICIPIO RURAL

Eduardo de los Reyes Peis
Licenciado en Geografía

RESUMEN: Ensayo sobre la población de Guadix, que trata de establecer la relación existente entre una estructura socio-económica eminentemente rural y el sentido de una evolución demográfica, caracterizada por una fuerte emigración, adelanto en la edad de acceso al matrimonio y unas transformaciones típicas del ciclo vital anual.

Palabras clave: Población. Agraria.

SUMMARY: Essay about Guadix population, by which I try to establish the relationship a predominantly rural socio-economic structure and the demographic development, characterized by a massive emmigration and the movement forward of the marriage age and typical annual vital cycle.

Key Words: Population. Rural.

1. INTRODUCCION

Guadix es un ejemplo típico de lo que se ha dado en llamar "ciudad-aldea" en Andalucía: un sector primario en franco retroceso, paralización de actividades industriales y una población que ha ido disminuyendo sus efectivos al compás de una situación económica inestable.

Los datos disponibles en los diferentes censos de población desde 1857 (Cuadro 1) nos hablan de un núcleo cuyos efectivos, que suponían un total de 11.652 habitantes en esa

fecha, crecieron lentamente hasta situarse en 12.652, en 1900. Sin embargo, esta uniformidad en el crecimiento de la población accitana cambiaría totalmente de signo con el desarrollo del siglo XX: veinte años más tarde, la cifra de población se sitúa ya en 16.141 habitantes, lo que supone un incremento de casi un 28% en tan corto espacio de tiempo. Este crecimiento acelerado se continuaría hasta 1950: 21.949 habitantes, en 1930; 26.023, en 1940; 30.088, en 1950. En otras palabras, la población de Guadix había aumentado un 138% en los últimos 50 años. A partir de entonces cambia nuevamente la tendencia y la emigración hace estragos en una ciudad que ve cómo entre 1950 y 1970 sus pobladores disminuyen en un 34% (19.840 hab. para 1970), sin que haya variado sustancialmente su número en nuestros días.

¿Qué explicación puede darse a esta evolución demográfica? A mi modo de ver son dos las circunstancias que pueden ilustrar con bastante claridad el sentido de esta evolución de la población: un medio físico hostil y el predominio tradicional de actividades agrícolas en nuestra comarca.

El traer a colación estos dos aspectos, lejos de despertar trasnochados determinismos, obedece a un planteamiento inicial que trataré de contrastar a lo largo del trabajo:

Las condiciones del medio físico unidas a la práctica de una agricultura tradicional, mantuvieron a la comarca de Guadix en una especie de balanza en equilibrio inestable entre un incipiente desarrollo económico y una degradación del nivel de vida de una población que, mayoritariamente, se dedicaba a las tareas del campo. A lo largo de los últimos cien años esta hipotética balanza se inclinó algunas veces del lado "bueno", pero no se quiso o no se supo

CUADRO 1. Evolución de la población de hecho en Guadix

Año	Hombres	Mujeres	TOTAL	% variación
1857	5.542	5.524	11.066	
1860	5.529	5.705	11.409	3,1
1877	5.820	5.970	11.790	3,3
1887	5.937	6.052	11.989	1,7
1897	5.875	6.225	12.100	0,9
1900	6.197	6.445	12.652	4,6
1910	6.722	7.098	13.820	9,2
1920	7.944	8.197	16.141	16,8
1930	10.934	11.015	21.949	36,0
1940	13.339	12.624	26.023	18,6
1950	14.248	15.840	30.088	15,6
1960	12.090	12.614	24.704	-17,9
1970	9.666	10.174	19.840	-19,7
1986	9.887	10.262	20.155	1,6
1987	9.964	10.322	20.286	0,6

FUENTE: Censos de población, padrones municipales y rectificaciones del padrón. Elaboración propia.

aprovechar esta situación para crear condiciones nuevas que hicieran viable el desarrollo económico. La consecuencia casi inevitable fue que, cuando aparecieron las dificultades de orden económico principalmente, no había alternativas a la "crisis". El resultado más visible, en el orden demográfico, fue la sangría migratoria que afectó a Guadix a partir de los años sesenta.

La reflexión sobre estas afirmaciones, ilustrándolas con algunos datos referidos a la población de Guadix entre 1871 y 1970, constituye pues el objetivo de mi estudio.

2. UN MEDIO FISICO HOSTIL

Sabemos que la denominada Hoya de Guadix es una cubeta de fondo plano y bordes escarpados que, con una altitud próxima a los 915 m., forma parte de la cadena de depresiones y altiplanicies bautizada como Depresión Penibética o Surco Intrabético. La estructura geomorfológica primitiva, de carácter tabular, con estratos horizontales miocénicos, apenas fue afectada por la orogenia alpina. Sin embargo, la red hidrográfica ha ido excavando estos terrenos favorecida por la blandura de los sedimentos arcillosos y por la mísera vegetación de tipo estepario, y generando un paisaje abarrancado y desértico de "badlands".

En lo que respecta al clima, la comarca de Guadix forma parte del ámbito mediterráneo, pero la cerrazón de la Hoya y su elevada altitud media, introducen matices diferenciadores que nos permiten hablar de un clima continental-mediterráneo de inviernos fríos y largos; veranos calurosos; lluvias escasas (entre 300 y 400 mm. anuales), con una acusada sequía veraniega y un régimen de lluvias de primavera y otoño.

La extremada sequedad provoca la existencia de cursos fluviales permanentemente secos o de caudal muy irregular, con acentuado estiaje y repentinas crecidas en la época de lluvias, que llevan aparejadas un enorme poder erosivo.

La encina en algunas de sus variedades parece ser la especie vegetal mejor representada en esta comarca, pero la altitud y la extremada sequedad, junto al predominio de suelos arcillosos, han producido la degradación del encinar, que es sustituido por un matorral rastrero formado por especies xerofílicas como el esparto, tomillo y romero.

Así las cosas, el carácter continental y seco de su clima, la aspereza geomorfológica y la mala calidad de sus suelos, han hecho de esta comarca una de las zonas más áridas y esteparias de España, lo que, necesariamente se ha reflejado en su marcado subdesarrollo económico, por el predominio de actividades agrícolas de baja productividad, centradas sobre todo en el cultivo de cereales.

3. PREDOMINIO DE ACTIVIDADES AGRARIAS

El segundo punto de reflexión lo constituye el predominio tradicional de actividades agrícolas. Una ciudad que

basa su crecimiento en el sector primario, puede encontrarse inerte de cara al futuro si los beneficios obtenidos no se distribuyen armónicamente de cara a asegurar una implantación de otros sectores económicos. En otras palabras: sabido es que los núcleos urbanos, con predominio de actividades industriales o de servicios, constituyen focos de atracción demográfica porque ofrecen unos incentivos desconocidos en los medios rurales: promoción social, económica y cultural. La causa de que en el campo no hayan existido estos incentivos, hay que buscarla, por una parte, en la organización social de las comunidades rurales y, por otra parte, en las limitaciones propias del sector primario.

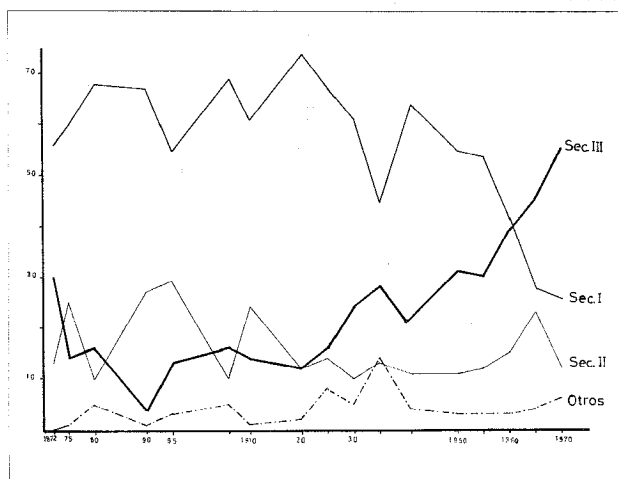
Centrándonos ahora en esas dificultades del sector primario, podemos decir que en un sistema de economía abierta, las actividades agrícolas son incapaces de soportar, a igual nivel de vida, la "competencia" de las actividades industriales. Los productos agrícolas llegan al consumidor sin haber sufrido apenas modificaciones, con lo que el valor añadido de estos productos en las sucesivas transformaciones es muy escaso, por ser éstas nulas o de poca importancia. Por otra parte, las actividades agrícolas tropiezan, además, con dos limitaciones que no afectan a la industria: el espacio y el tiempo. Cada cosecha necesita un tiempo mínimo de desarrollo, durante el cual queda expuesta a las variaciones de los ciclos climáticos, que no pueden alargarse o acortarse a voluntad. Además, cada cosecha se da sobre una determinada área territorial, que sólo se puede ampliar a costa de elevados gastos de acondicionamiento o mejora. Por eso, el volumen de productos agrícolas a disposición del consumidor, difícilmente se acompasa al ritmo de la demanda, siendo habitual unos desfases por arriba o por abajo, que originan situaciones siempre desfavorables para el agricultor.

Con las actividades industriales sucede todo lo contrario: a igualdad de medios técnicos y financieros, la producción final de la industria alcanza tasas de crecimiento y rentabilidad más elevadas que las de la agricultura. Pero la industria en Guadix es prácticamente inexistente; por citar un dato, señalaremos que en 1981 el número de personas empleadas en este sector apenas llegaban a mil, si bien hay que hacer constar que gran parte de esas industrias son de tipo familiar o reducidas dimensiones y, casi siempre, relacionadas con la transformación de productos agroganaderos.

3.1. Empleos rurales y su evolución

Por medio del análisis de las partidas de nacimientos, defunciones y matrimonios del Registro Civil, podemos extraer gran parte de la información necesaria para un estudio demográfico. Una de esas informaciones puede ser la relativa a la composición profesional de la población. Sin pretender constituir un análisis absolutamente riguroso, sí podemos obtener una imagen bastante certera de esa composición profesional recurriendo a los datos que nos proporcionan las partidas de matrimonio, respecto a la profesión de los contrayentes (Gráfico 1).

GRAFICO I. Profesión del marido (en %) en el momento del matrimonio



Observando los resultados de este gráfico, podemos constatar algo que ya intuíamos: hasta 1955 predomina claramente en el panorama profesional la población del "sector primario" (jornaleros, campesinos, labradores, pastores, etc.). A partir de esa fecha, cae en picado y es sustituida por la población del "sector servicios" que, ya desde 1920 venía aumentando su importancia (transportistas, administrativos, comerciantes,...). El sector industrial apenas ofrece variaciones en todo el período; si acaso lo único que varía es la composición de estos profesionales: de pequeños artesanos e industriales modestos (alpargateros, silleros, talabarteros,...) pasamos, a final del período a obreros, empleados en la construcción, industriales, etc.

Catalogar de eminentemente rural a una población que, durante mucho tiempo, ofrece unos porcentajes de población activa próximos al 65% en el sector primario no parece arriesgado. Por este mismo motivo, tampoco lo es que intentemos ligar las vicisitudes del campo a la oferta de trabajo y, como consecuencia, a los cambios bruscos en la evolución de la población vía migraciones.

El tema de las migraciones lo estudiaremos a continuación más en detalle, de momento despejaremos una posible sombra de duda: a pesar de este predominio de actividades agrícolas tradicionales, habíamos observado un crecimiento de la población de Guadix hasta 1950 que conviene aclarar.

Las situaciones de escasez nacional motivadas por episodios bélicos, tanto internos como externos, condicionaron la vuelta en ciertas etapas a una economía autárquica de autoabastecimiento. En estas circunstancias, los núcleos rurales vieron potenciada su importancia como abastecedores de materias primas lo que, obviamente, favoreció el predominio de actividades profesionales ligadas al campo. Pero, cuando a esa situación de escasez sucedió otra de amplios horizontes comerciales, a partir de 1960, aparecieron las deficiencias propias del sector primario y la incapacidad del campo para promover niveles de renta similares

a los de la industria, la principal consecuencia de este hecho fue el éxodo rural que afectó a toda la España rural y del que Guadix fue un penoso contribuyente.

3.2. Crecimiento económico y emigración

Las relaciones de poblaciones rurales con crisis económicas y políticas que expliquen su decadencia es un tema suficientemente tratado (CARVAJAL GUTIERREZ, 1979; RODRIGUEZ MARTINEZ, 1982; OLSON, 1986, entre otros). De modo general, puede decirse que esta relación es inversa al grado de crecimiento económico del área geopolítica en la que se inscribe el núcleo rural. Así, en períodos de estancamiento económico, se observa un aumento del hábitat rural, resultando de un saldo positivo en el balance migratorio y los movimientos naturales. Sin embargo, en períodos de crecimiento económico, como ya apunté antes, el éxodo rural dirigido hacia los núcleos urbanos provoca una disminución del hábitat.

CUADRO 2. Balance migratorio de Guadix (1871/1970)

Período	1 Nacimientos	2 Defunciones	3 (1-2) Crec. natural	4 Crec. real	5(4-3) Balance migratorio
1871/76	3.240	2.469	771	724*	-47
1877/86	5.274	5.254	20	199	179
1887/96	5.473	5.216	257	111	-146
1897/1900	2.382	2.037	345	552	207
1901/10	5.750	4.712	1.038	1.168	130
1911/20	5.364	4.728	636	2.321	1.685
1921/30	7.739	4.172	3.567	5.808	2.241
1931/40	8.513	4.851	3.662	4.074	412
1941/50	6.617	3.322	3.295	4.065	770
1951/60	7.578	1.944	5.634	-5.384	-11.018
1961/70	5.593	1.649	3.944	-4.864	-8.808

(*) El período intercensal considerado es 1857/1876.

FUENTE: Censos de población y Registro Civil. Elaboración propia.

A la vista de los datos proporcionados por el Cuadro n.º 2, es fácilmente constatable este fenómeno en Guadix. Los períodos intercensales de 1911 a 1920 y de 1921 a 1930 ofrecen unos balances migratorios netamente positivos; estamos en una de esas etapas de crisis, resultado de los efectos inflacionistas de la Primera Guerra Mundial y del período de recesión de finales de los años veinte. La siguiente crisis viene motivada por la guerra civil española. En este caso, su efecto favorecedor de la inmigración no es tan acusado, probablemente debido a los efectos devastadores de la guerra sobre propiedades y hombres, y el consiguiente abandono de tierras durante la contienda.

A partir de 1950 la tendencia cambia bruscamente, el motivo ya lo habíamos apuntado: la reconstrucción de la economía española, tras los planes de estabilización y

desarrollo, trae consigo (o mejor fomenta) el trasiego de trabajadores desde los medios rurales hasta las industrias de los núcleos urbanos que, en forma de mano de obra barata y nada conflictiva, darán lugar al "milagro español". Que se trata de personas ligadas, en su mayoría, al campo lo demuestra el hecho de que es, precisamente en estas fechas, cuando la proporción de individuos empleados en el sector primario desciende bruscamente en favor del sector terciario, en la composición profesional de la población accitana que veíamos en el gráfico n.º 1.

Después de esas fechas de recesión demográfica, la imagen de Guadix va cambiando y nos muestra un núcleo que, si bien es cierto que comienza a recuperarse lentamente desde 1970, su crecimiento es tan débil que, de hecho, representa un retroceso relativo habida cuenta del bajo crecimiento vegetativo. Esta ligera recuperación es, también, consecuencia de las condiciones socio-económicas que vive Guadix desde la fecha que hemos indicado: a pesar del estancamiento demográfico, el descenso de actividades agrarias y la paralización de antiguos sectores industriales, en los últimos años se observa un crecimiento de las actividades del "sector servicios": pequeños comercios, transportes, profesionales liberales, bancos,... ¿el motivo?, una especie de cambio de papeles en una ciudad que, de cabecera comarcal, está pasando a convertirse en una especie de intermediario en el flujo de hombres y capitales hacia centros urbanos más desarrollados.

4. MOVIMIENTOS NATURALES DE LA POBLACION

Hasta ahora hemos estado relacionando el predominio de actividades agrarias con la evolución del balance migratorio. Sin embargo, parece evidente que los comportamientos demográficos de una población en lo tocante a nacimientos, defunciones y matrimonios están ligados, más o menos voluntariamente, a su propia situación socio-económica, y esa relación es la que vamos a tratar de esclarecer.

4.1. Natalidad

Uno de los temas que más atención despiertan actualmente entre los demógrafos históricos es el proceso de cambio en el régimen demográfico o, si se prefiere, la transición demográfica. Pero, como señala ARANGO VILA-BELDA (1980), hablar de la teoría de la transición demográfica significa, a menudo, poner el dedo en la llega de uno de los problemas que más eco siguen despertando entre estos investigadores de la población porque son pocos los que se ponen de acuerdo para señalar la cronología y modalidad de esta "transición" en Europa.

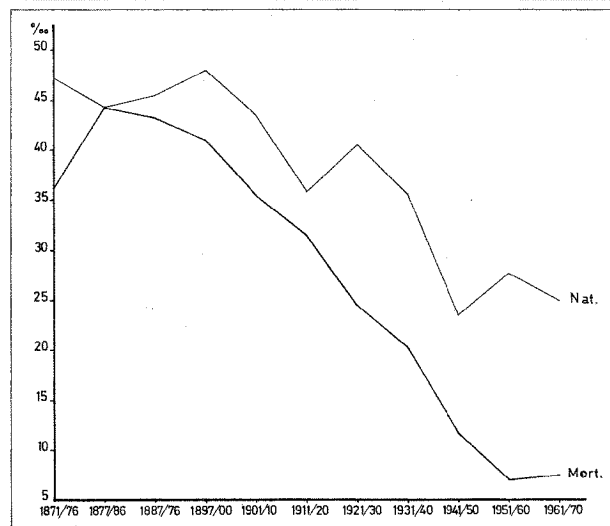
Sin embargo, sí parece cierto que el crecimiento moderno de la población operado en Europa Occidental entre los siglos XVIII al XIX, "...se diferencia de los habidos antes por su dimensión, su continuidad y su duración" (McKEOWN, 1978).

La formulación más simplista de la transición demográfica y del crecimiento moderno de la población, señalaba tres fases en su desarrollo: una fase primitiva, caracterizada por una alta mortalidad y compensada por una natalidad también elevada; una fase intermedia o de "transición" en la que se suponía una caída acelerada de la tasa de mortalidad merced a los adelantos médicos y sanitarios; y una tercera fase, posterior a la revolución industrial, en la que se reduce la natalidad en los países desarrollados. Pero el mismo McKEOWN logró demostrar de una manera harto convincente, que los supuestos avances médicos y sanitarios del siglo XVIII no fueron los causantes del descenso de la mortalidad, y que dicho descenso habría que atribuirlo a una mejora en la nutrición a resultas del incremento de alimentos y al cambio de comportamiento de la población, con respecto a la procreación, que impidió la anulación de este avance.

Convencido de este planteamiento, pensé que un estudio que tratase de analizar el crecimiento moderno de la población debía presentar, al menos, tres focos de atención: tasas de natalidad y mortalidad, para ver en qué medida contribuyen al crecimiento de la población esos factores naturales; tendencia de la mortalidad y estudio de las aportaciones de la medicina en ese brusco descenso de la misma; y un análisis del ciclo vital para comprobar si, efectivamente, hubo un cambio de comportamiento de la población respecto de las variables sujetas al libre albedrío. De estos grandes apartados, sobre los que actualmente realizo un trabajo de investigación, voy a tratar de extraer algunas conclusiones que hacen referencia al tema que estamos tratando.

Las tasas medias de natalidad y mortalidad reflejadas en el gráfico número 2 nos expresan, independientemente de las limitaciones de estos métodos de análisis, una clara tendencia a la disminución.

GRAFICO 2. Guadix: tasas medias de natalidad y mortalidad



En el caso de la natalidad, esta tendencia se ve interrumpida claramente en tres momentos: 1897/1900; 1921/1930 y 1951/1960, que marcan otros tantos períodos en la caracterización de la curva. Todo esto nos lleva a constatar, al menos, un hecho: la natalidad en Guadix, que hasta el período 1931/40 se ha movido entre unos índices muy elevados, da muestras a partir de entonces de un cambio de actitud favorable a un mayor control de nacimientos.

En efecto, si atendemos al índice de nupcialidad para los mismos años en que hemos estudiado las tasas de natalidad y mortalidad (Cuadro n.º 3), comprobaremos que la disminución progresiva de los índices de natalidad no corre pareja con la misma tendencia en las tasas de nupcialidad, lo que prueba una disminución del tamaño medio de la familia. Las motivaciones socio-económicas que inciden en esta caída de la fecundidad se muestran con bastante claridad:

CUADRO 3. Guadix, tasas medias de natalidad, mortalidad y nupcialidad (en %).

Periodo	Mortal.	Natal.	Nupcial
1871/76	36,0	47,3	7,1
1877/86	44,2	44,3	4,7
1887/96	43,3	45,4	8,8
1897/1900	41,1	48,1	9,8
1901/10	35,6	43,4	8,2
1911/20	31,6	35,8	8,1
1921/30	21,9	40,6	7,4
1931/40	20,2	35,5	5,8
1941/50	11,8	23,6	6,5
1951/60	7,1	27,7	8,2
1961/70	7,4	25,1	7,6

FUENTE: Censos de población, Registro Civil. Elaboración propia.

En primer lugar, el desarrollo del modo de vida urbano, una de cuyas consecuencias es el aumento de perspectivas de empleo para la mujer. A este respecto, un rápido análisis del cuadro n.º 4, sobre la evolución del número de mujeres que trabajan en el momento de contraer matrimonio, nos permite ver un considerable aumento en lo que a este concepto se refiere. Este aumento permite transformar progresivamente el rol tradicional de la mujer que, de trabajar en "su sexo", pasa a ocupar un papel complementario en el mantenimiento económico de la familia y aconseja la disminución del número de hijos.

Por otra parte, la familia va perdiendo, en los últimos años, su papel como unidad de producción, al disminuir el porcentaje de población dedicada al campo. Si a esto unimos el hecho de la escolarización obligatoria y las propias posibilidades de movilidad social, que aumentan a menor número de hijos, comprenderemos el porqué los hijos pasan de ser una fuente de ingresos (mano de obra barata en el campo) a una carga económica para la familia

CUADRO 4. Mujeres que trabajan en el momento de contraer matrimonio

Año	Matrim.	N.º muj. trab.	%
1950	208	0	—
1951	281	0	—
1952	161	1	0,6
1953	214	3	1,4
1954	215	0	—
1955	215	1	0,5
1956	266	1	0,4
1957	235	3	1,3
1958	254	1	0,4
1959	210	2	0,9
1960	207	2	1
1961	204	2	1
1962	208	2	1
1963	192	1	0,5
1964	155	2	1,3
1965	174	6	3,4
1966	160	3	1,9
1967	152	2	1,3
1968	134	7	5,2
1969	143	7	4,9
1970	135	12	8,9

FUENTE: Registro Civil. Elaboración propia.

y, por tanto, limitar su número se convierta en una práctica corriente.

4.2. Mortalidad

La curva de mortalidad ofrece un aspecto hasta cierto punto uniforme, aunque su oscilación en el período estudiado supone un considerable desnivel. Los valores de esta curva (Gráfico n.º 2 y Cuadro n.º 3) se sitúan entre un máximo de 44,2 por mil, en el período 1877/86, y un mínimo de 7,1 por mil para 1951/60.

Podríamos decir que en el espacio de tiempo analizado, la tasa de mortalidad conoce tres momentos diferentes:

Una primera fase, caracterizada por el aumento de la tasa hasta unos niveles límites, abarcaría hasta la notación de 1877/86. A partir de ahí, la curva comienza a descender, pero moviéndose siempre entre valores superiores a 40 por mil, con lo que podríamos señalar el inicio de una segunda fase. La tercera etapa se caracteriza por una caída en picado de esta curva, que sólo en la última década conoce un pequeño freno.

Así pues, podríamos afirmar que, entre 1871 y 1970, la mortalidad ha alcanzado la fase de "modernización", si por esto entendemos el de su disminución uniformemente acelerada debido, sobre todo, a la desaparición en los albores de nuestro siglo de la mortalidad de signo catastrófico (o "mortalidad de crisis").

A pesar de todo, no es la desaparición de esas crisis

epidémicas lo que marca el fin de una etapa y el comienzo de otra en la demografía accitana. El último coletazo de las grandes epidemias registrado en Guadix fue el debido al cólera morbo-asiático de 1885. Los efectos de esta epidemia fueron tan graves que se hacen notar en esa elevación de la tasa media de 1877/86. No obstante, con independencia de este incidente "alcista", podemos observar cómo la curva se mantiene con índices muy elevados hasta 1900. Ello debería inducirnos a pensar que lo que caracteriza al "ciclo demográfico antiguo" no es la existencia de esas crisis epidémicas sino el mantenimiento de unos niveles elevados de mortalidad por la conjunción de unas deficientes condiciones higiénico-sanitarias, que impedían la erradicación de unas enfermedades no especialmente letales, y por la escasez de disponibilidades alimenticias en una población de carácter eminentemente rural, en años de malas cosechas. Por lo tanto, cuando comienza el declive de la mortalidad en los primeros años del siglo XIX, no hay que atribuirlo sólo y exclusivamente a los avances de la medicina (extremo éste que está por demostrar) sino, sobre todo, a un cambio socio-económico de la población que le permite ir dependiendo cada vez menos de las vicisitudes de cosechas y, al tiempo, ir diversificando su estructura socio-laboral.

La relación de malas cosechas por fenómenos climatológicos y su incidencia en la subalimentación de la población, en su mayoría jornalera, es algo estudiado con acierto para otras poblaciones (MARTINEZ CARRION, 1983) y parece lógico pensar que un mecanismo similar de subida de precios agrícolas, subalimentación de la población y aumento de los niveles de mortalidad, en enfermedades relacionadas con esta escasez de alimentos, se ponía en marcha cada vez que tenía lugar una mala cosecha en Guadix.

Apreciaciones en torno a las tasas de mortalidad para el conjunto español en esta etapa registral, situaban este índice en torno a un 38 por mil en el siglo XIX en su conjunto (LIVI-BACCI, 1968), y en una cifra próxima al 30 por mil, para la segunda mitad del mismo siglo (NADAL, 1976). El mismo NADAL señala una serie de datos de mortalidad en el siglo XX para el conjunto español que, reduciéndolos a valores medios y comparándolos con datos de mortalidad de Guadix, son los siguientes:

CUADRO 5. Índices medios de mortalidad (por mil)

	Guadix	España
2. ^a /XIX	41,2 (*)	30,0
1901/10	35,6	24,9
1911/20	31,6	23,4
1921/30	21,9	19,0
1931/40	20,2	17,1
1941/50	11,8	12,9
1951/60	7,1	9,4
1961/70	7,4	8,6

(*) En el caso de Guadix, los datos de la segunda mitad del XIX corresponden sólo a los años entre 1871 y 1900. Los datos de España arrancan de 1858.

La observación de este cuadro evidencia un desfase entre los datos a escala nacional y los correspondientes a Guadix. En el caso de Guadix, la rapidez de la caída es mucho más acusada, ya que se parte de niveles más elevados (hasta 11,2 puntos de diferencia en la primera notación) y se llega a cotas inferiores.

Una interpretación a la ligera de estos datos podría llevarnos a pensar que existió algún fenómeno de ámbito local que permitió esa brusca caída de la tasa de mortalidad en Guadix. Pero resulta más convincente la opinión de autores como FLINN (1974) en el sentido de que no se puede hablar de ciclos o etapas de mortalidad "normal" fiándonos sólo de la evolución de las tasas, ya que son muchos los factores que intervienen en la dinámica poblacional para que nosotros podamos resumirlas en tasas "regulares", que no hacen otra cosa sino ocultar, precisamente, la irregularidad con que el fenómeno de la muerte ha afectado a las poblaciones del pasado; un fenómeno que, aparte de circunstancias más o menos fortuitas, ha dependido, entre otras cosas, de las condiciones económicas de la población, estructura social y composición por edad de esa población.

4.3. Nupcialidad: matrimonio y situación económica

Son varios los autores que, como CACHINERO (1981, 1982) y GONZALEZ MUÑOZ (1974), han intentado relacionar el fenómeno del matrimonio con la situación económica de la población. El punto de partida de la mayoría de estos estudios consiste en constatar que, puesto que la nupcialidad es la variable demográfica más sujeta al libre albedrío, cualquier cambio en la caracterización socio-económica de la población, repercute necesariamente en el matrimonio. Y uno de los aspectos que más se ven influidos por estos fenómenos económicos es la edad de acceso al matrimonio.

Tomando como base los datos provinciales citados por CACHINERO (1982), y añadiendo los resultados de mis investigaciones sobre Guadix, he elaborado el Cuadro n.º 6.

Observando dichos datos, es fácil constatar, al menos, dos hechos: que la edad de acceso al matrimonio en Guadix es siempre más temprana que en el resto de los casos, y que esta edad de acceso describe en Guadix una curva ascendente, hasta 1940, para luego descender hasta 1970 (excepción hecha de 1887).

Partiendo de estos datos, podemos confirmar algunas de las impresiones que ya teníamos: El llamado "modelo europeo de matrimonio" implica retrasar en el tiempo el momento de acceso al matrimonio. Este modo de proceder tiene dos consecuencias importantes en el desarrollo económico de gran parte de Europa y algunas provincias españolas. El retraso de la edad de matrimonio pudo haber permitido que hombres y mujeres emplearan sus años más productivos en trabajar, sin tener a su cargo la responsabilidad de una familia. De esta forma, se incrementan las posibilidades de ahorro y, por consiguiente, las condiciones necesarias para que se produjera el crecimiento econó-

CUADRO 6. Edad media de acceso al matrimonio en primeras nupcias

	1887	1900	1910	1920	1940	1960	1970
A) HOMBRES							
Almería	26,4	26,0	26,5	26,7	28,0	27,1	27,0
Cádiz	28,4	28,8	29,0	28,9	29,5	28,7	27,8
Córdoba	26,9	27,3	27,1	27,8	28,8	28,4	27,7
Granada	26,6	26,7	27,2	27,2	28,4	27,9	27,5
Huelva	27,2	28,6	28,4	28,4	29,8	29,0	27,7
Jaén	26,7	27,1	28,6	27,1	27,8	28,1	27,7
Málaga	26,9	26,9	27,8	27,8	29,7	29,0	27,8
Sevilla	27,6	28,2	28,5	28,4	29,8	28,6	27,6
Guadix	26,1	24,9	—	25,4	26,6	26,3	25,7
B) MUJERES							
Almería	23,0	22,5	22,9	24,0	25,2	23,5	22,6
Cádiz	24,5	25,7	25,1	25,8	26,4	25,3	23,8
Córdoba	23,7	24,1	23,8	24,8	26,3	25,8	24,0
Granada	23,2	23,2	23,7	24,4	25,8	24,7	23,9
Huelva	23,5	25,8	25,7	26,3	27,8	26,3	24,2
Jaén	23,2	23,3	23,2	24,0	24,5	25,0	24,3
Málaga	22,9	23,3	23,9	24,2	26,5	25,9	23,8
Sevilla	23,9	24,8	25,4	25,5	27,2	26,3	23,9
Guadix	22,2	22,6	—	23,1	23,6	24,4	23,4

FUENTE: CACHINERO, Benito: "Evolución de la nupcialidad en España" op. cit. págs. 92, 93 Rgtr. Civil de Guadix. Elaboración propia.

mico moderno. Por otra parte, este modelo de matrimonio supuso una importante reducción de la natalidad debido a la disminución real del período en que la mujer se encuentra en disposición de procrear.

Resulta evidente que Guadix no se adaptó a este modelo europeo de matrimonio y, como consecuencia, vio dificultada su evolución económica hacia una etapa más industrializada. Por eso, en momentos de disminución general de la natalidad, Guadix la aumenta y, cuando el desarrollo posterior a la industrialización permite aumentar la natalidad en muchas provincias, en Guadix, donde todavía se viven los efectos de unas estructuras rurales anticuadas, hace su aparición la emigración, como ya veíamos.

5. EVOLUCION DE CICLO VITAL ANUAL (Gráficos n.º 3 al 12)

Unas rápidas impresiones sobre la evolución de los comportamientos demográficos en lo tocante a defunciones, nacimientos-concepciones y matrimonios, completarán este acercamiento a la población de Guadix.

5.1. Movimiento estacional de defunciones

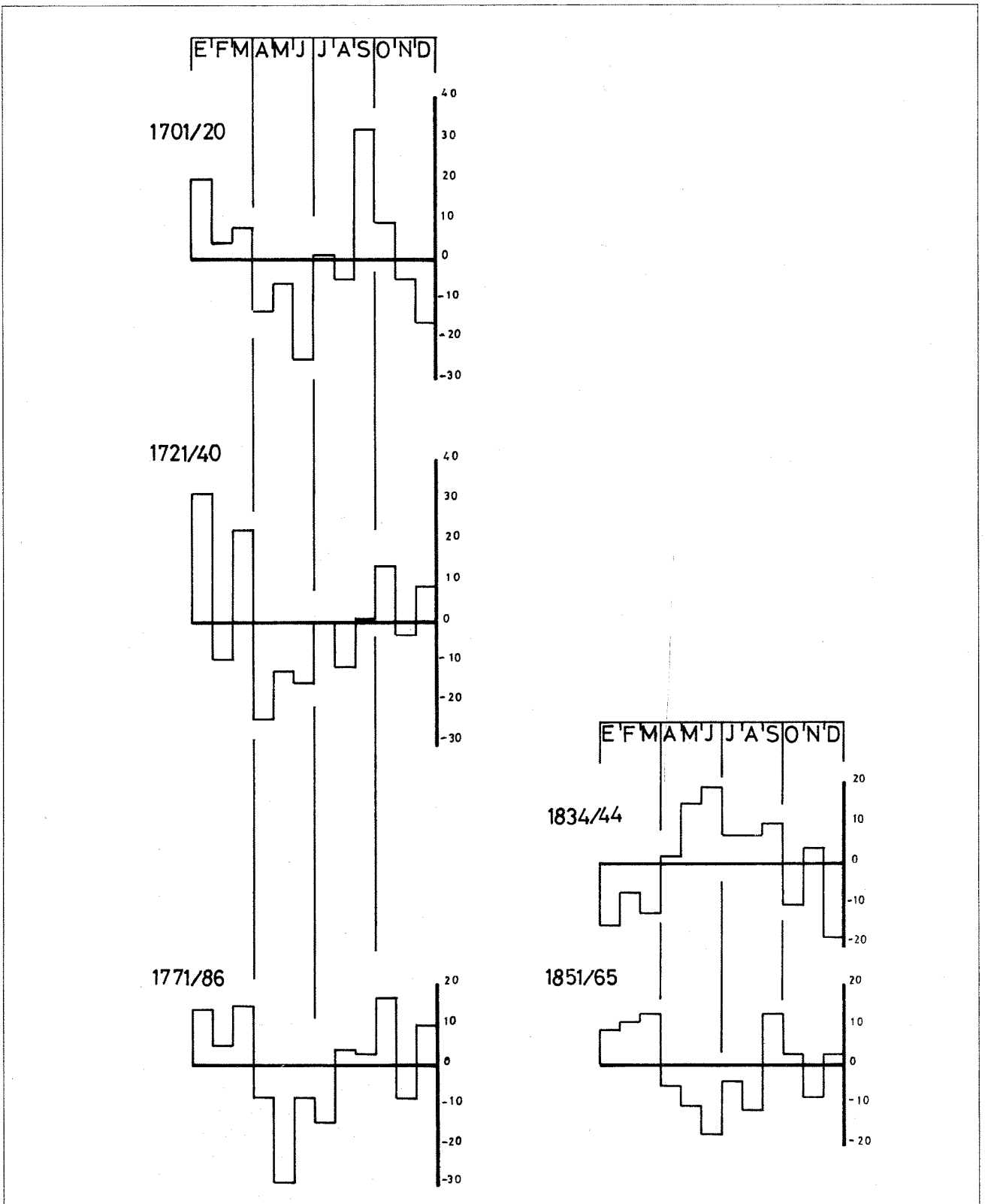
Con el fin de ampliar un poco la evolución del comportamiento demográfico estacional, en los momentos en que era más clara su sujeción a un régimen de vida rural, he manejado también los datos relativos a una de las parroquias más representativas de Guadix, Santa Ana, en el período 1700/1870.

Un estudio rápido de estos gráficos nos induce a pensar que, a primera vista, perdura el ciclo demográfico "antiguo", caracterizado por una alta sobremortalidad estival, al menos hasta 1950. A partir de estas fechas se va pasando a un predominio de los meses invernales, por un mayor predominio de las defunciones de adultos y por haber desaparecido las causas que posibilitaban esas máximas veraniegas. Este cambio en el ciclo anual de defunciones que, para el conjunto nacional acaece a principios de siglo (SANCHEZ-ALBORNOZ, 1975), se retrasa en Guadix hasta 1950. Entre las causas de este comportamiento de la mortalidad accitana hay que destacar, al menos, dos: a partir de los años cuarenta, la mortalidad depende más de factores socio-sanitarios que del desarrollo económico, en su progresivo descenso; en segundo lugar, la incidencia de la emigración de la población activa, a partir de 1950, provoca también un cambio en el tipo de enfermedades causantes de las defunciones, así como en la estacionalidad de éstas: una población más envejecida muere más en los meses invernales y las causas suelen ser de naturaleza cardiovascular o respiratoria.

5.2. Movimiento estacional de matrimonios

Una población como la que estamos analizando, ofrece en aquellas variables sujetas al libre albedrío (matrimonios y concepciones) una cierta similitud con los ciclos del calendario agrícola. Esta afirmación resulta patente, por lo que se refiere a los matrimonios: los meses que ofrecen un máximo en el cómputo de matrimonios suelen ser principalmente los de noviembre-diciembre, por lo menos hasta

GRAFICO 3. Movimiento estacional de nacimientos (parroquia de Santa Ana)



1930, porque son los meses de "letargo" en la actividad agrícola. Por el contrario, los mínimos se sitúan casi siempre en los meses de recogida de la cosecha (junio, julio, agosto) y, hasta principios del XIX, también en los meses de Cuaresma (marzo-abril), donde estaban prohibidas las relaciones carnales.

A comienzos del siglo, las oscilaciones mensuales se hacen menos evidentes, para acentuar esa tendencia a partir de 1930. En el último período se advierte una mayor flexibilidad de la población a la hora de fijar la boda; no obstante, el cambio hacia un comportamiento más "moderno", con máximos de matrimonios en períodos vacacionales, no llega a cuajar en Guadix de una manera evidente hasta 1970, lo que nos lleva a pensar en un comportamiento que arrastra costumbres de un pasado rural reciente.

5.3. Movimiento estacional de nacimientos-concepciones

Componente de la máxima importancia de cara al análisis de los cambios en la estructura económica y condicionamientos socio-culturales que regulan el ciclo vital de la población, el estudio de los nacimientos nos revela una serie de hechos que resumimos a continuación:

Una de las constantes que más se repiten son los máximos de primavera (marzo), lo que indica que los meses anteriores a las faenas de recogida de cosecha (junio) eran los preferidos para la copulación.

Los mínimos señalados durante mucho tiempo en los meses de octubre, noviembre y diciembre pueden indicar dos cosas: concepciones mínimas por tareas agrícolas, que incluiría también los meses de abril-junio; y concepciones mínimas por Cuaresma, que lleva implícito un mínimo de nacimientos en diciembre.

Los nacimientos en invierno-primavera obedecen al temor de la sobremortalidad infantil del verano. Sin embargo, a finales del XIX, y en especial desde 1911, se modifica la estacionalidad en los nacimientos y concepciones. A partir de ahora, los máximos observados en marzo-mayo obedecen a concepciones en julio-agosto, es decir, son los períodos vacacionales los que priman en las relaciones heterosexuales y se tiende a una cierta regularidad estacional.

En resumen, puede decirse, que los diferentes comportamientos demográficos, por lo que atañen a la fecundidad, obedecen a una estructura social y profesional distinta:

En una sociedad con predominio de población dedicada al campo (sobre todo jornaleros), se concebía después de las cosechas y en períodos de calma laboral, cosa que ocurre en Guadix hasta finales del XIX.

En una villa, las máximas concepciones se registran en agosto y diciembre, lo que implica unos máximos de nacimientos entre mayo y septiembre. Este fenómeno es observable en Guadix, al menos hasta 1844.

Por último, conviene añadir que la "aldeanización" de la villa, esto es, retorno a prácticas agrícolas consecuencia de la inmigración desde los pueblos de la comarca, influye decisivamente en el retraso con que en Guadix se vive la "modernización" del ciclo vital anual.

GRAFICO 4. Movimiento estacional de nacimientos (Guadix)

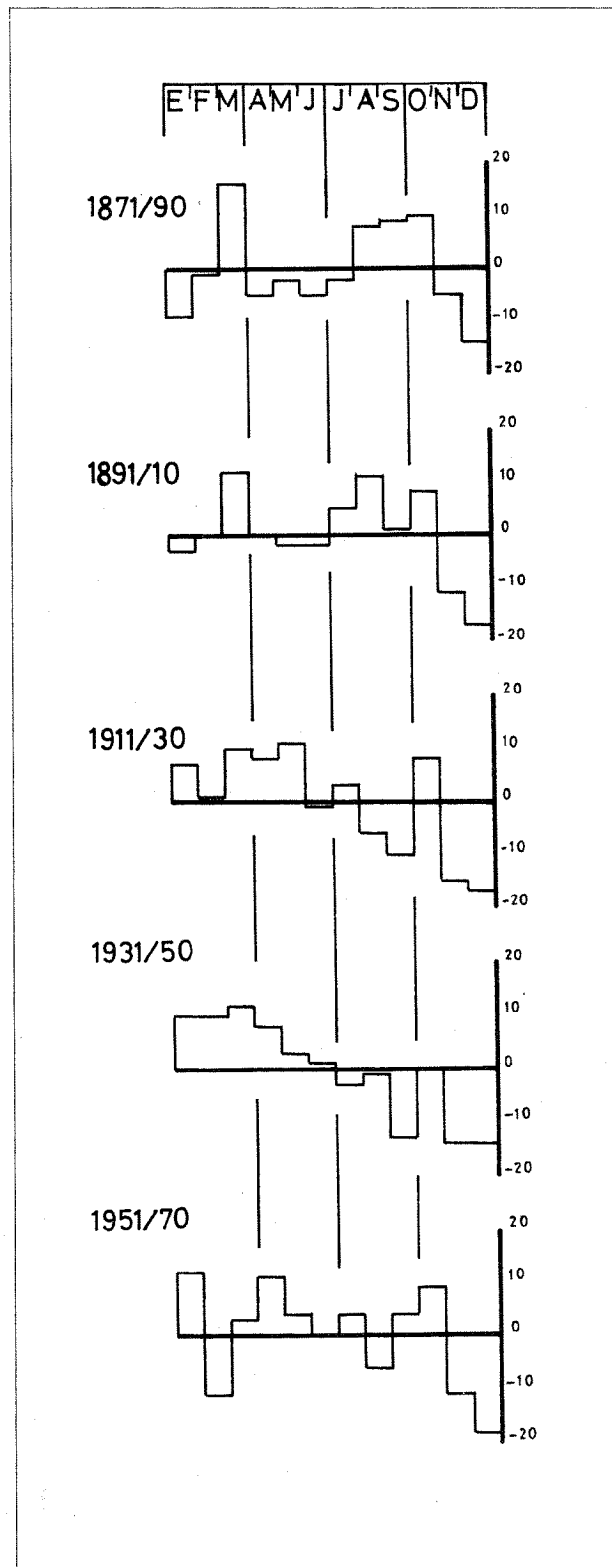


GRAFICO 5. Movimiento estacional de defunciones (Santa Ana)

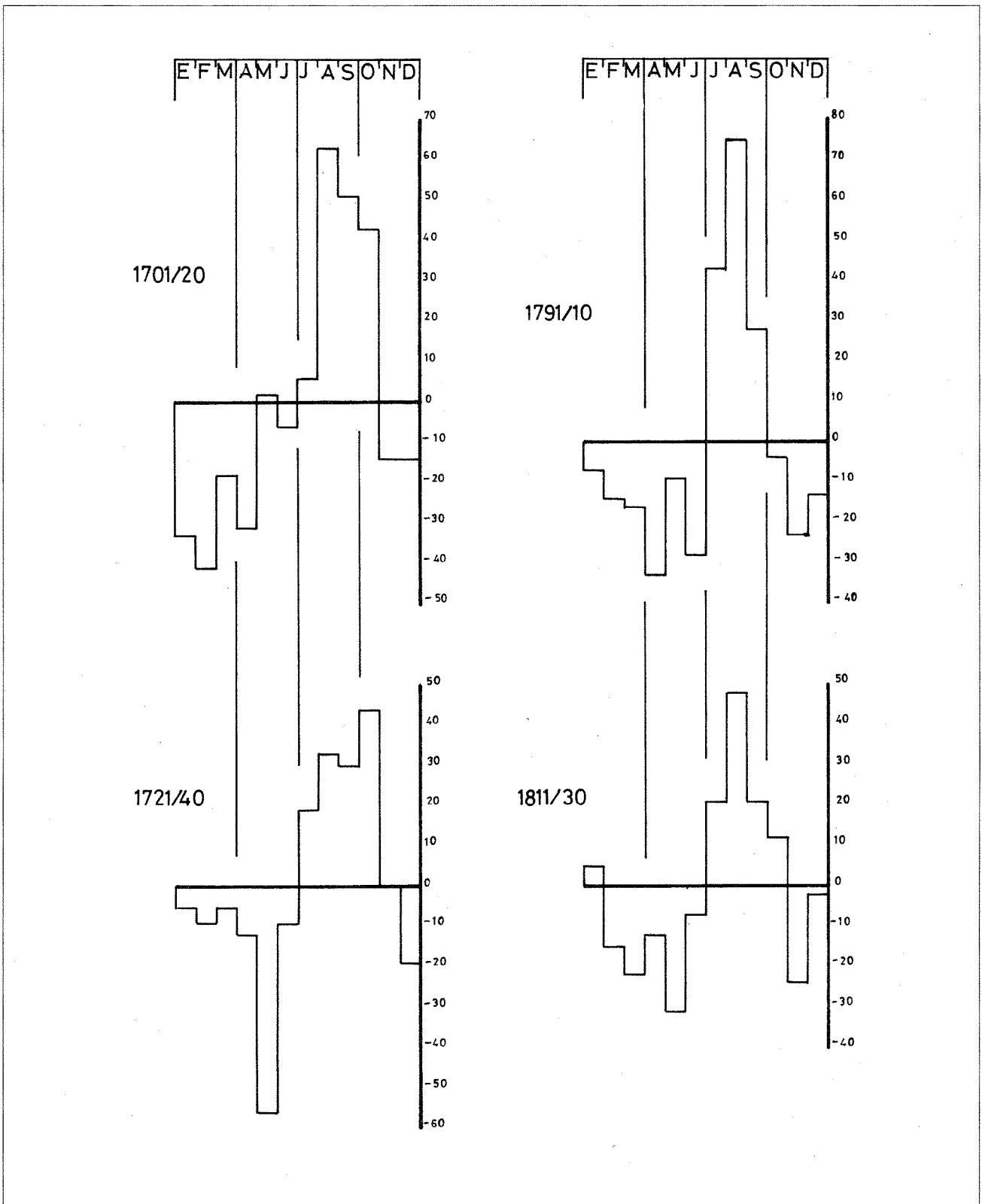
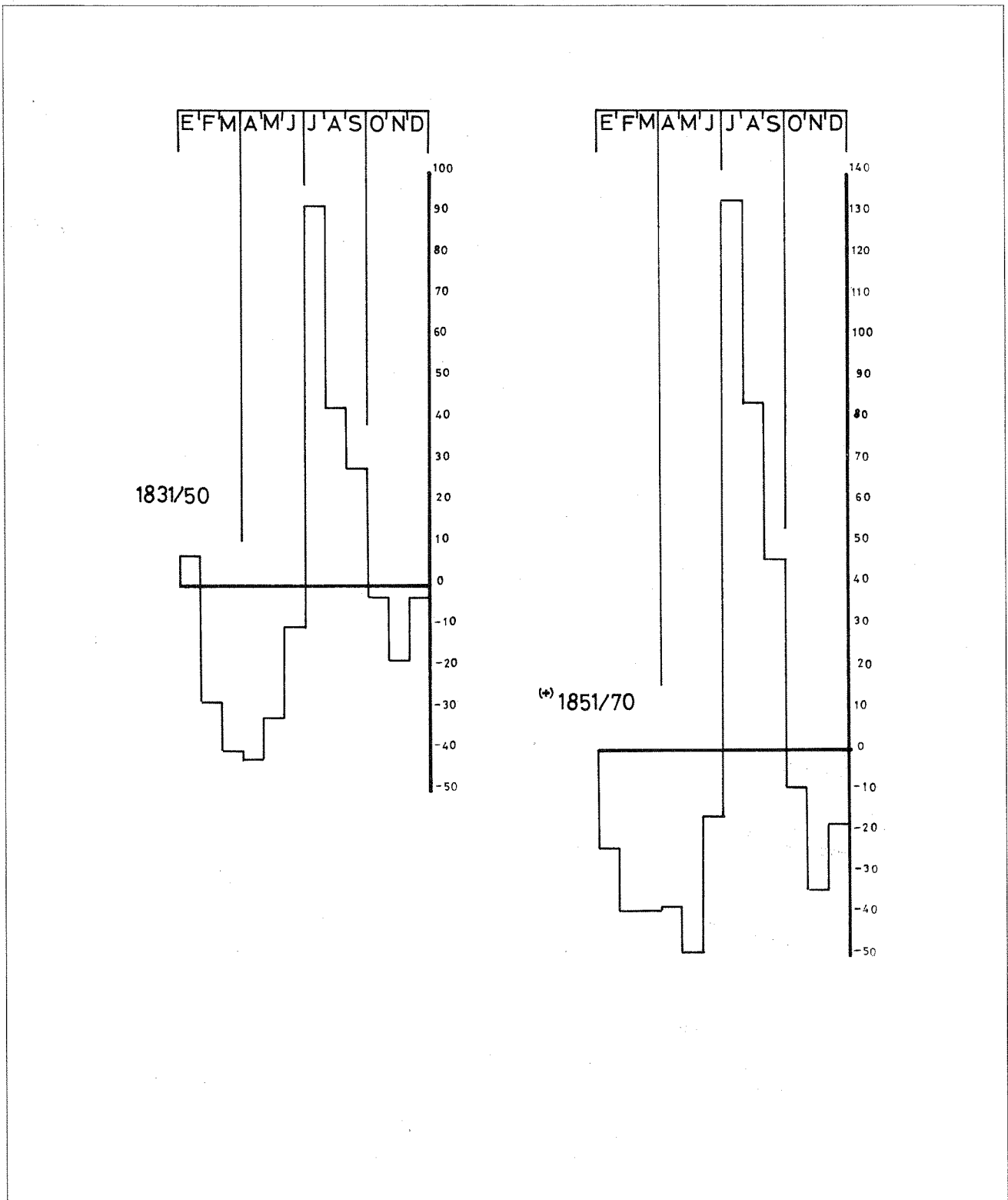


GRAFICO 6. Movimiento estacional de defunciones (Santa Ana)*



(*) Los años 1852, 1853 y 1868 están incompletos por falta de datos y no figuran en el cálculo de estacionalidad.

GRAFICO 7. Movimiento estacional de defunciones (Guadix)

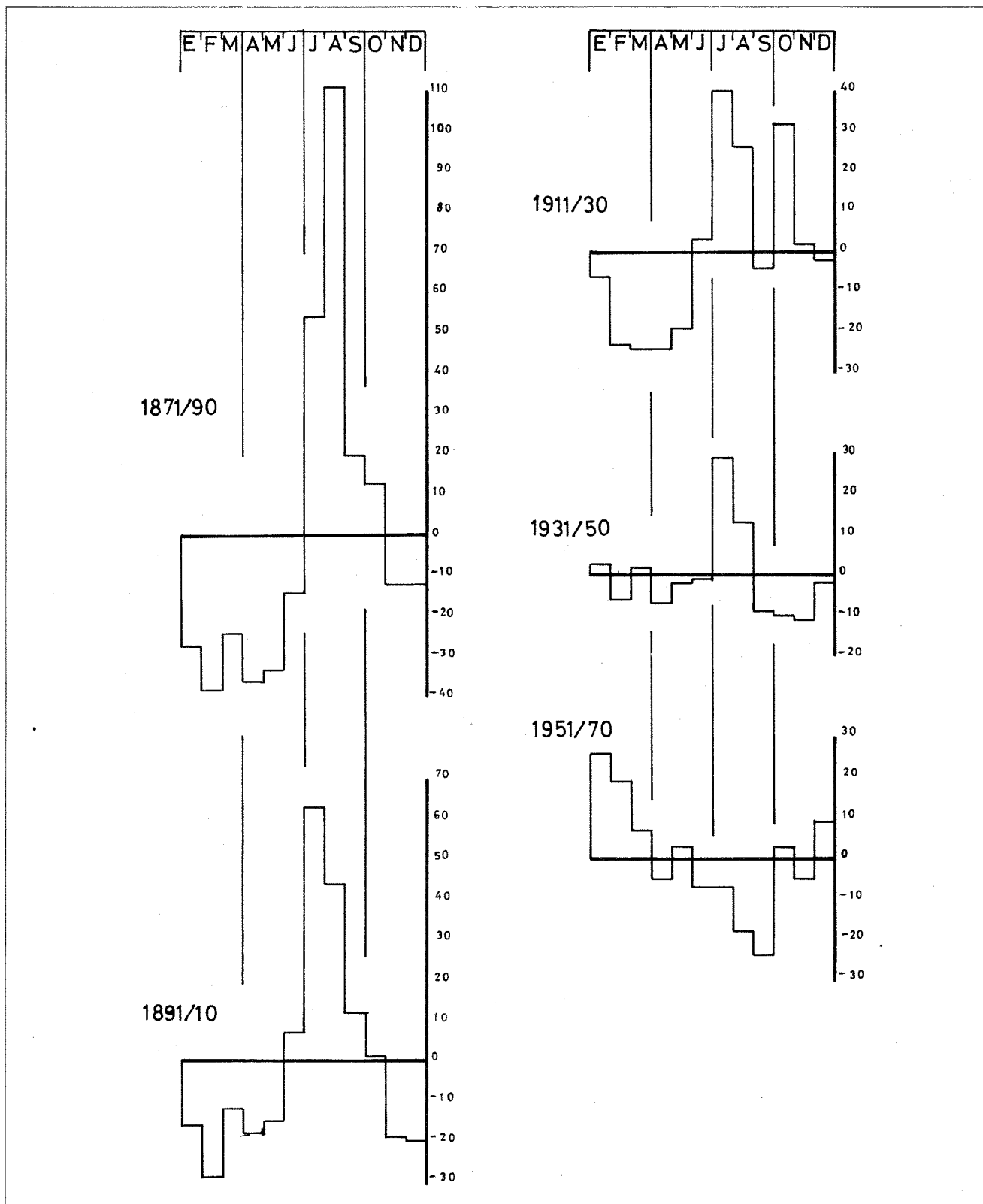


GRAFICO 8. Movimiento estacional de matrimonios (Santa Ana)

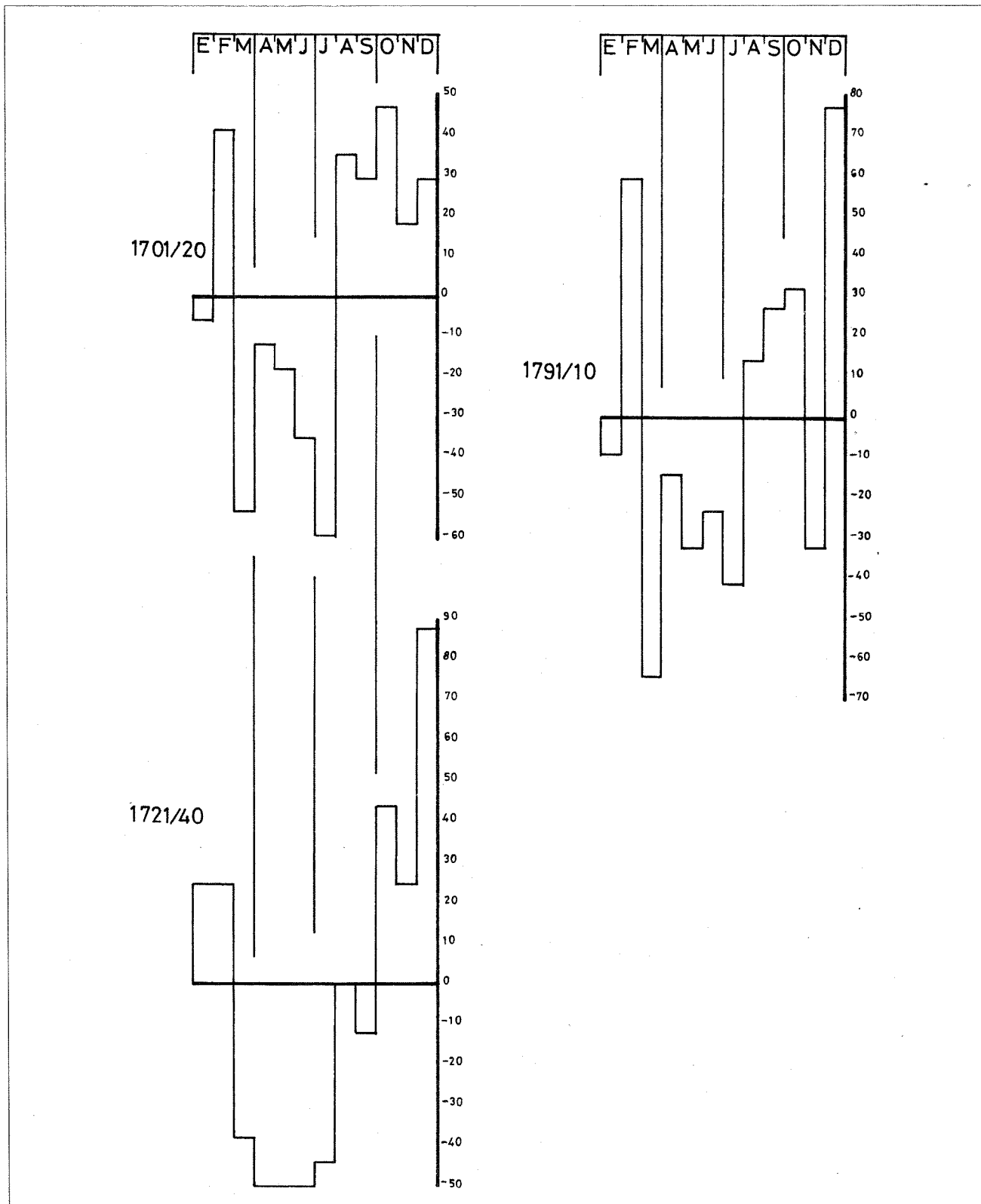


GRAFICO 9. Movimiento estacional de matrimonios (Santa Ana)

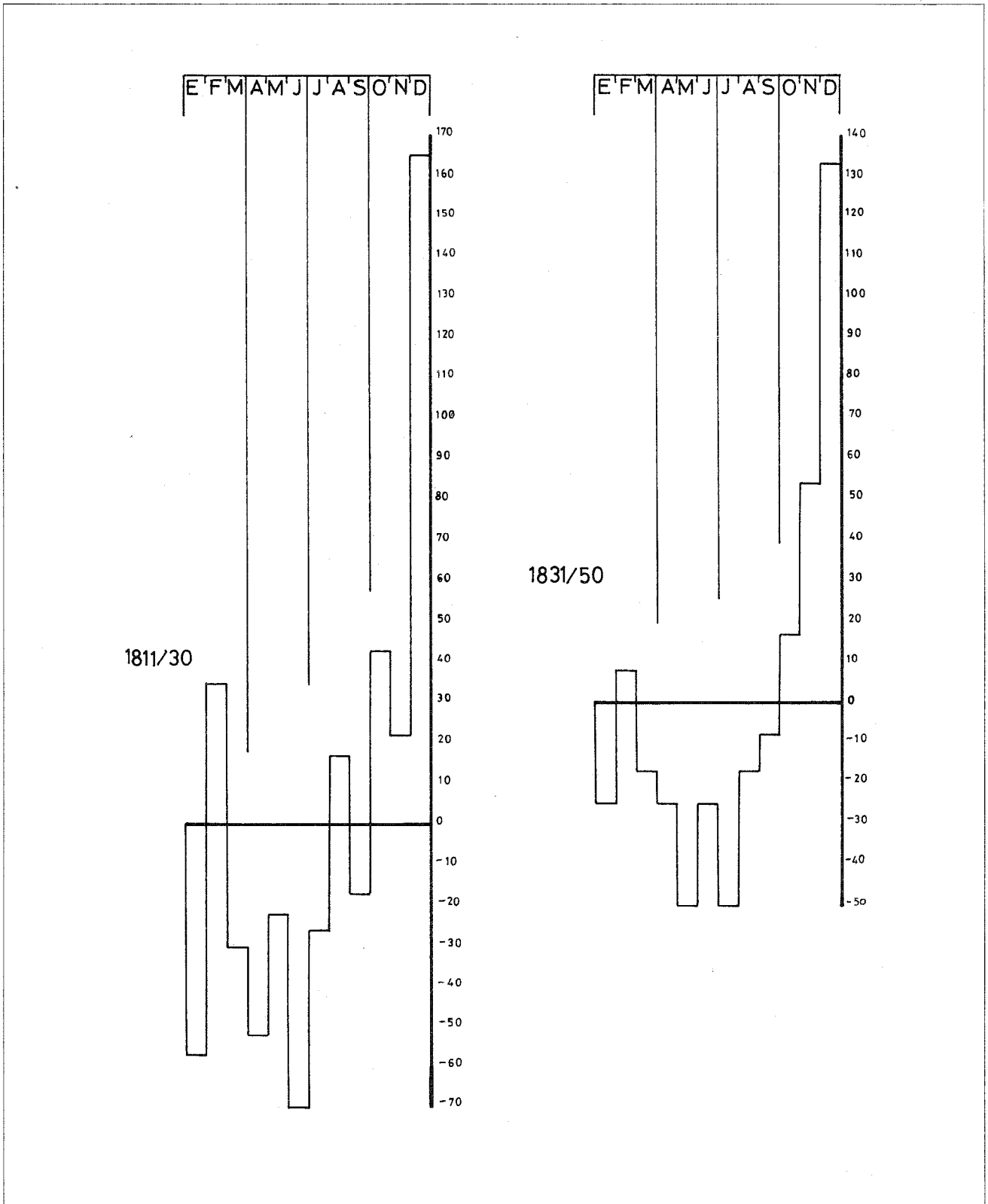


GRAFICO 10. Movimiento estacional de matrimonios (Santa Ana)

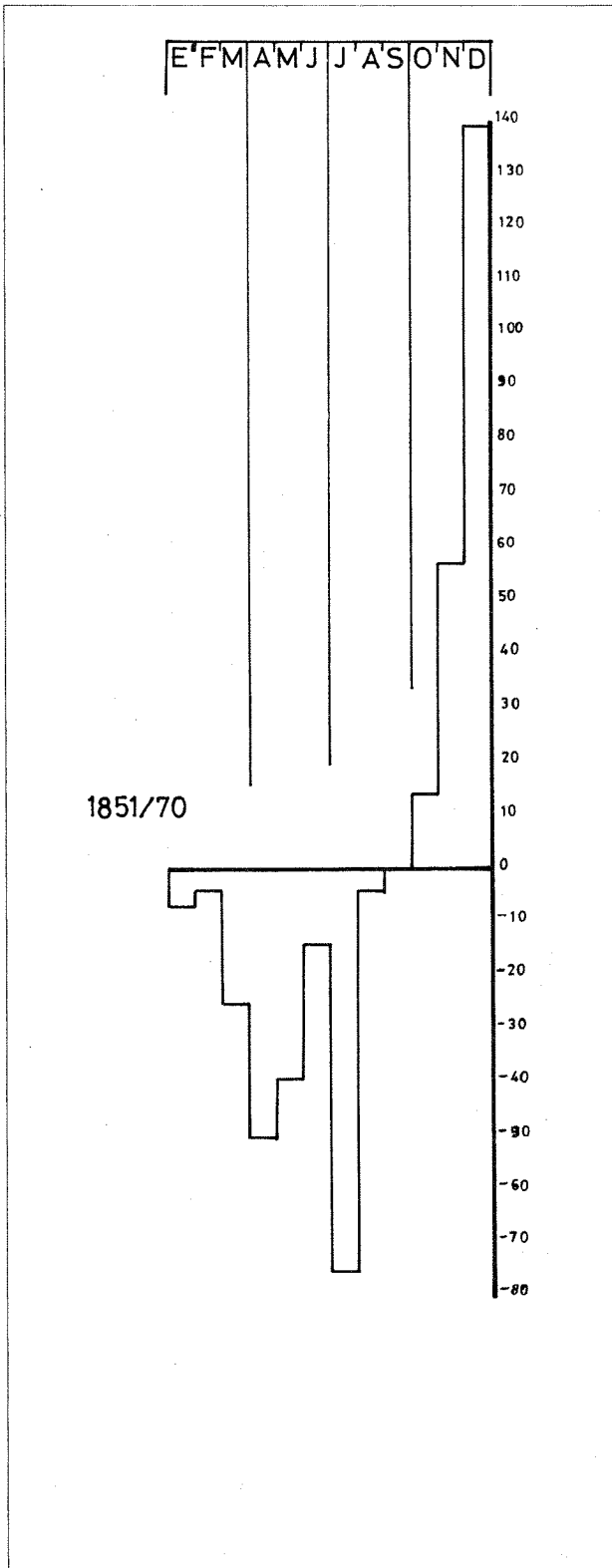


GRAFICO 11. Movimiento estacional de matrimonios (Guadix)

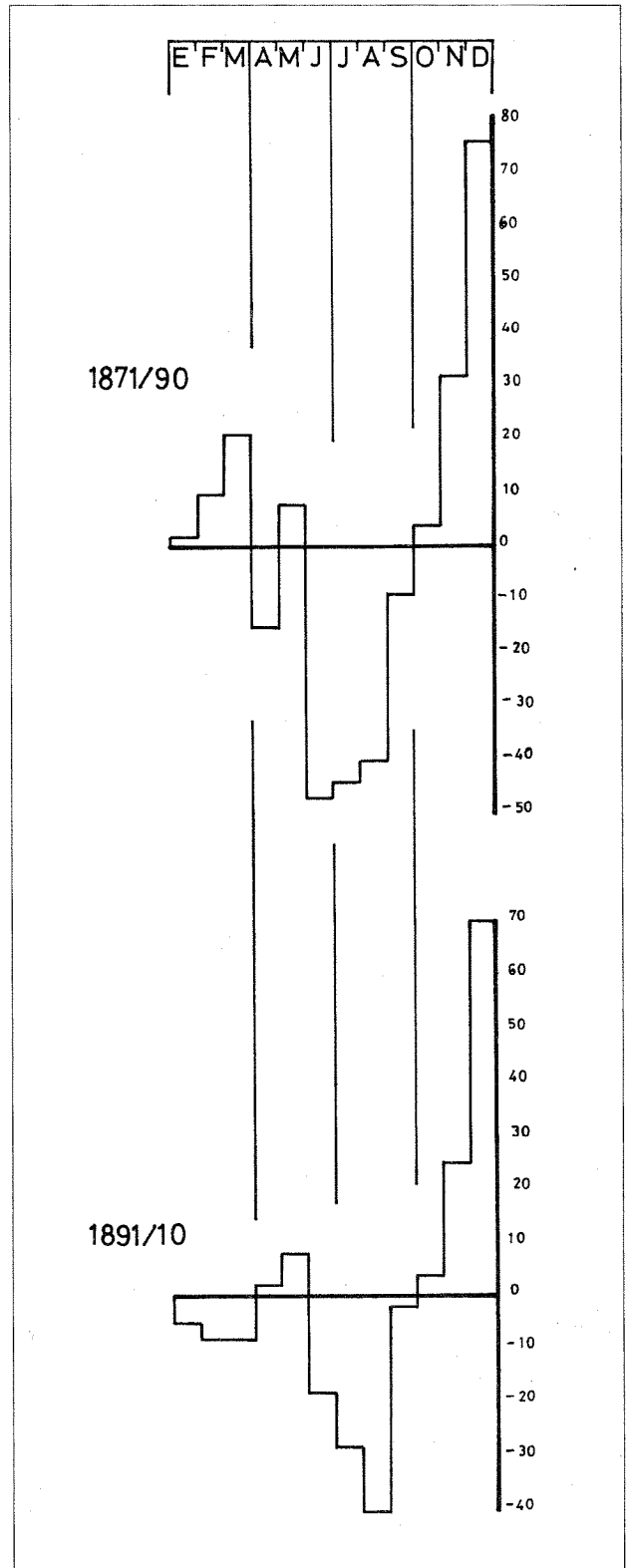
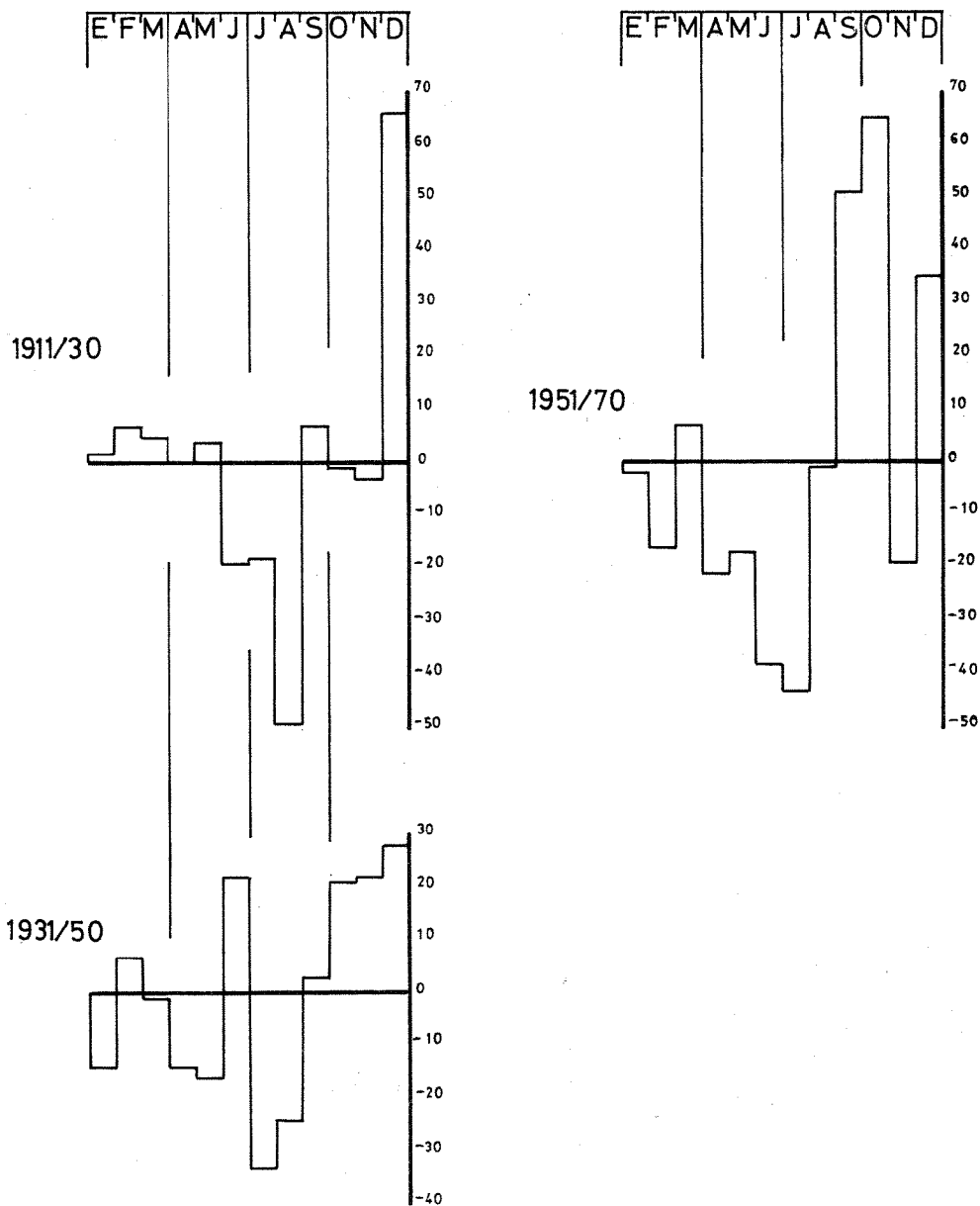


GRAFICO 12. Movimiento estacional de matrimonios (Guadix)



6. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo he tratado de fijar la relación existente entre una evolución de la población sujeta al fenómeno de la emigración, y unas prácticas económicas ancladas en un pasado rural tradicional.

A nivel general, esta relación se plasma en la incapacidad del campo para "competir" con la industria en períodos de expansión económica, lo que, inevitablemente, se traduce en un factor de pérdida de población, vía emigración.

Pero esa relación agravada por los imperativos de un medio físico poco propicio para la práctica de actividades agroganaderas rentables, se manifiesta también en unas costumbres demográficas determinadas: en especial en el adelanto de la edad de contraer matrimonio y en la estacionalidad de nacimientos, concepciones, matrimonios y defunciones.

Las tres primeras, sujetas a control voluntario, influyen en las pocas posibilidades de ahorro por parte de una población que se compromete en la responsabilidad de mantener a una familia desde edades muy tempranas, lo que dificulta, cuando no impide, sus posibilidades de progreso social y económico. Además, esa sujeción a una determinada estructura económica y social bajo el común denominador de una fuerte impronta rural, se traduce en unos comportamientos atípicos en el seno de una ciudad en vías de desarrollo: incremento de nacimientos en períodos de calma laboral y, en general, impotencia para producir un cambio sin traumas en una sociedad que contempla, no sin cierto asombro, cómo su papel tradicional de cabecera comarcal está siendo continuamente discutido y se resiste a perder su antigua posición de privilegio en el conjunto provincial, sin saber exactamente cómo.

BIBLIOGRAFIA

- ARANGO VILLA-BELDA, Joaquín: "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica". **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, n.º 10. Madrid, 1980, pp. 169-198.
- CACHINERO, Benito: "El modelo europeo de matrimonio: evolución, determinantes y consecuencias". **R.E.I.S.** n.º 15. Madrid, 1981, pp. 33-58.
- CACHINERO, Benito: "La evolución de la nupcialidad en España". **R.E.I.S.** n.º 20. Madrid, 1982, pp. 81-99.
- CARVAJAL GUTIERREZ, M.ª Carmen: "Crecimiento demográfico y población activa en sus relaciones con la emigración granadina". **Cuadernos geográficos IX**. Granada, 1979, pp. 227-292.
- FLINN, M. W.: "The stabilisation of mortality in preindustrial Western Europe". **The Journal of European Economic History**, vol. 3. 1974, p. 317.
- GONZALEZ MUÑOZ, M.ª Carmen: "La población de Talavera de la Reina. Siglos XVI-XX". **Univ. Complutense de Madrid**, 1974, pp. 3-39.
- LIVI-BACCI, Massimo: "Fertility and nuptiality changes in Spain from the late 18th to the early 20th century". **Population Studies**, XXII. 1968, p. 90.
- MARTINEZ CARRION, José Miguel: "La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica, 1850-1935". **Instituto de estudios albacetenses**. Albacete, 1983, pp. 298-350.
- McKEOWN, Thomas: "El crecimiento moderno de la población". **Antoni Bosch**. Barcelona, 1978, pp. 7, 187-200.
- NADAL, Jordi: "La población española. Siglos XVI al XX". **Ariel quincenal**. Barcelona, 1976, pp. 145-149.
- OLSON, Mancur: "Auge y decadencia de las naciones". **Ariel Economía**. Barcelona, 1986, pp. 191-235.
- PEREZ MOREDA, Vicente: "Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX". **Siglo veintiuno de editores**. Madrid, 1980, pp. 129-232 y 407-473.
- RODRIGUEZ MARTINEZ, Francisco: "Notas sobre la crisis y las posibilidades de desarrollo de la montaña mediterránea andaluza: el caso de Sierra Nevada". **Cuadernos Geográficos**, n.º 11. Granada, 1982, pp. 267-280.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: "Jalones en la modernización de España". **Ariel**. Barcelona, 1975, pp. 149-180.